

First Submitted: 8 June 2022

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v3i1.2395>

Protestas, movilizaciones, movimientos y rebeliones: una posible guía de ruta.

Carlos Aguirre Rojas¹

“La destrucción del sistema capitalista solo se realizará si uno o muchos movimientos lo enfrentan y derrotan en su núcleo central (...) las transformaciones reales de una sociedad (...) son las que van dirigidas contra el sistema en su conjunto. Actualmente no son posibles los parches o las reformas. En cambio, son posibles y necesarios los movimientos antisistémicos”.

Subcomandante Insurgente Marcos, “Arriba, pensar el blanco. La geografía y el calendario de la teoría”, 13 de diciembre de 2007.

Resumen

El presente artículo realiza una radiografía en la que se ponen de manifiesto las líneas de tendencia de los movimientos sociales contemporáneos, sus características y las lecciones de los movimientos predecesores en el siglo XX. En el texto se argumenta cómo estos nuevos movimientos pasan de tener formas de protestas individuales y locales a convertirse en formas de protestas mucho más permanentes en el tiempo-espacio con un marcado carácter anticapitalista y antisistémico.

Palabras clave: *Movimientos sociales; movimientos anticapitalistas; movimientos antisistémicos; protesta social; sistema-mundo*

Protests, Mobilizations, Movements and Rebellions: A Possible Route Guide

Abstract

This article makes a map in which the trend lines of contemporary social movements, their characteristics and the lessons of the predecessor movements in the 20th century are revealed. The text argues how these new movements go from having forms of individual and local protests to becoming much more permanent forms of protest in time-space with a marked anti-capitalist and anti-systemic character.

Keywords: *Social movements; anti-capitalist movements; anti-systemic movements; social protest; world-system*

Sobre el mapa actual de los movimientos sociales

Si observamos con cuidado el mapa general de los movimientos sociales que hoy existen dentro de las sociedades capitalistas de todo el planeta, y lo comparamos con el similar mapa de los movimientos sociales que existían en el mundo entero a principios del siglo XX, nos

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: aguirrec@unam.mx



daremos cuenta de inmediato que, si hace cien años ese mapa era sencillo y con muy pocos participantes, el mapa actual es en cambio un complejo mosaico de muchos y muy diversos protagonistas, caracterizados tanto por su enorme heterogeneidad como también por su vasta y rica amplitud.

Claro contraste de ambas situaciones, que al ser ubicado cronológicamente nos remite claramente a la fecha simbólica de 1968, es decir, a ese acontecimiento-ruptura que fue la Revolución Cultural Mundial de 1968, y que es el claro parteaguas que divide el 'largo siglo XX histórico', entre un "primer siglo XX", que corre desde 1870 hasta 1968, y un "segundo siglo XX", que habiendo iniciado en 1968-73, se extiende hasta el día de hoy. Punto claro de viraje histórico, que no es sólo la fecha simbólica de la Revolución Mundial de 1968, sino también y más profundamente, el punto de arranque de la etapa de la *crisis terminal del capitalismo* como sistema histórico mundial.²

Crisis terminal del capitalismo que, lógicamente, va a mutar completamente el modo de existencia y afirmación del sistema capitalista mundial, y con ello, entre muchas otras cosas, también a ese mapa general de los movimientos sociales que existen y actúan dentro de este capitalismo planetario. Lo que se hace evidente si concentramos la atención en las diversas configuraciones específicas que dicho mapa general de los movimientos sociales presenta, primero antes y luego después de ese corte histórico fundamental de los años 1968/1973. Y también, en el modo en que esas configuraciones diversas se vinculan con la situación *general* del capitalismo mundial, antes y después de ese mismo punto de viraje histórico general simbolizado en el año de 1968.

Pues como lo ha explicado Immanuel Wallerstein, el sistema capitalista mundial se encontraba, hasta 1968, en una *situación de equilibrio* más o menos normal, lo que significa que a pesar de las altas y bajas provocadas por la vigencia de los múltiples ciclos económicos que caracterizan la vida histórica del capitalismo, desde el ciclo industrial descubierto por Marx, hasta las tendencias seculares propuestas por Fernand Braudel, y pasando por los ciclos Kondratiev estudiados y recuperados por Wallerstein, entre otros, a pesar de esta "respiración" constante de la economía capitalista, esta última crece y se desarrolla de manera sostenida y estable, incrementando lentamente los niveles de vida de las poblaciones trabajadoras, y acrecentando poco a poco la diversidad de bienes que son accesibles a ellas, a pesar de afirmar, simultáneamente, la creciente polarización económica y la cada vez mayor desigualdad material y social entre los estratos pobres y los sectores ricos de la sociedad burguesa.³

Entonces, al elevar el nivel de vida *absoluto* de los grupos y clases subalternos de la sociedad, aunque siga aumentando siempre su pobreza *relativa* respecto de la totalidad de la nueva riqueza social creada, el capitalismo consiguió hasta 1968/73, desplegar una economía más o menos estable y sólida, otorgando a las clases explotadas y a sus Sindicatos y Asociaciones

² Sobre la caracterización del último medio siglo transcurrido, como etapa de la crisis *terminal* del capitalismo, cfr., Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2016. También, sobre los efectos de esta crisis terminal en los movimientos sociales, cfr. del mismo Immanuel Wallerstein, *La gauche globale. Hier, aujourd'hui, demain*, Ed. Fondation Maison des Sciences de l'Homme, París, 2017. Y sobre ambos temas, véanse también, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el Siglo XXI. Una gramática de larga duración*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005, *Movimenti antisistemici. Pensare un'alternativa nel XXI secolo*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2013, y *Antimanuel du bon rebelle. Guide de contre-politique pour subalternes, anticapitalistes, et antisystemiques*, Ed. L'Harmattan, París, 2014.

³ Sobre este tema de los ciclos económicos dentro de la historia capitalista, cfr. Carlos Marx, *El Capital*, volúmenes IV y V, Ed. Siglo XXI, México, 1976, Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, tomo III, cap. 1, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1984, e Immanuel Wallerstein, "Las ondas largas como procesos capitalistas", en el libro *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Ed. Akal, Madrid, 2004.



diversas ciertas demandas económicas, o ciertos aumentos de salario, o mayor cantidad de empleo, o una cierta regulación de la jornada laboral, o mejoras en las condiciones de trabajo, o todos los elementos del llamado “Estado de Bienestar” keynesiano, etc.. Con lo cual, tanto las protestas de tipo económico, como las demandas económicas de los movimientos sociales, eran algo más bien *episódico* o espasmódico, que si bien están presentes a lo largo de toda la historia capitalista, no son un fenómeno ni permanente ni cotidiano, sino más bien irregular y discontinuo.

Circunstancia de las protestas y las demandas no solo económicas sino generales, que va a cambiar radicalmente luego de 1968, cuando la economía mundial entra en la fase de la crisis terminal del sistema capitalista global, y comienza a perder todos sus equilibrios anteriores, combinando ahora el estancamiento con la inflación, y haciendo prosperar de modo alarmante a la economía ilegal, o “negra”, o “subterránea”, o “informal”, en todo el mundo, a la vez que comienza a bloquear en los hechos el progreso tecnológico actualmente alcanzado por la ciencia, y que promueve en todas partes la sobreexplotación del trabajo, su precarización creciente, las jornadas desreguladas, el desempleo cada vez mayor, y la pérdida por parte de los trabajadores de todos los derechos laborales adquiridos en un siglo y medio de luchas y combates, tales como las pensiones, el seguro de desempleo, la estabilidad laboral, o los beneficios en general del ahora añorado 'Estado de Bienestar'.

Crisis económica profunda del capitalismo mundial, desplegada en el último medio siglo, que lógicamente ha reactivado las protestas sociales y económicas, y también las demandas generales de todo tipo, haciendo resurgir las luchas sociales y reactivando a los movimientos obreros y campesinos, al mismo tiempo en que provoca la irrupción de *nuevos* y hasta hace poco inéditos movimientos sociales, como por ejemplo el movimiento ecologista, que lucha contra la depredación económica capitalista de los recursos de todo el planeta, o los movimientos de los 'Trabajadores Desocupados' (como los nombran los argentinos), o de los desempleados en general, junto a los movimientos juveniles de los Sin Empleo, Sin Techo, Sin Dinero, Sin Pensiones y Sin Futuro, pero también Sin Miedo, como se reivindicaban a sí mismos los “Indignados” españoles, o los movimientos de los Sin Tierra, como el MST brasileño, entre otros varios.⁴

Movimientos todos estos vinculados a demandas económicas, pero no exclusivamente, que a diferencia de los movimientos pre68, son movimientos mucho más *continuos*, permanentes y cotidianos, que si bien se adaptan a los ascensos y descensos de la ira popular, para replegarse o para irrumpir nuevamente en el proscenio de la lucha social, también se mantienen actuantes y presentes de modo mucho más regular y persistente que en los tiempos del “primer siglo XX histórico”, anterior a 1968.

Primer siglo XX histórico en el cual, apoyándose en la situación de equilibrio general del capitalismo mundial, la sociedad burguesa logra desarrollarse también a partir de la reproducción de un consenso social más o menos vasto, que sirve de base de apoyo a la legitimación y a la aceptación, a veces más pasiva y otras veces reluctante pero finalmente vigente, de la dominación social de la burguesía y de las clases dominantes en general.

⁴Sobre el Movimiento de los 'Trabajadores Desocupados' de Argentina, cfr., Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta: Argentina. La sociedad en movimiento*, Ed. FZLN, México, 2004. Sobre los “Indignados” españoles, cfr. Carlos Taibo, *El 15-M en 60 preguntas*, Ed. Los libros de la catarata, Madrid, 2011, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las rebeliones de 2011 en perspectiva histórica”, en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012, y sobre el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, cfr. Joao Pedro Stedile, *Brava gente. La lucha de los Sin Tierra en Brasil*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2003.

Entonces y desde este marco general, en el que la estructura social y las jerarquías sociales diversas parecen funcionar adecuadamente y sin grandes tropiezos, va a producirse un fenómeno curioso, pero al mismo tiempo completamente lógico, que es el hecho de que los propios movimientos sociales de oposición al capitalismo van a *imitar* en gran medida y a reproducir en su propio interior, una buena parte de las lógicas de poder y jerárquicas propias del mismo capitalismo mundial al que combaten.

De este modo, es un trazo característico de los movimientos sociales anteriores a 1968, y también de las organizaciones políticas a ellos vinculadas, el de copiar y reproducir internamente el *mismo* modelo de ejercicio del poder y de estructuración de las instituciones que es típico de las clases dominantes, lo que llevará a que esos movimientos sean internamente jerárquicos, con sus “líderes”, sus “cuadros medios” y sus “masas”, organizados siempre en estructuras piramidales, y desde la lógica centrípeta de un elemento central y dominante y varios elementos secundarios, subordinados, y excéntricos. Y así, al ejército burgués se opondrá el ejército proletario, y al Estado mayor de la burguesía el Partido o Estado Mayor del proletariado, confrontando a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria, e 'iluminando' y 'dirigiendo' a las masas supuestamente “inconscientes” desde la profunda ideología revolucionaria, fruto del saber de los intelectuales orgánicos de la clase obrera o de las clases trabajadoras, la que sustituye a la decadente y atrasada ideología burguesa dominante, fruto de los intelectuales orgánicos de la burguesía.⁵

Situación anterior a 1968, en la que la dominación social burguesa parece funcionar más o menos adecuadamente, al estar apoyada en un cierto consenso social todavía efectivo, que si de un lado provoca que los movimientos sociales principales se reduzcan en lo fundamental a solo dos protagonistas, al movimiento obrero primero, y luego al movimiento campesino, y que ambos imiten en su funcionamiento cotidiano a la propia lógica burguesa, implica también el hecho importante de que las diversas protestas sociales, generadas por otras formas de opresión como la opresión femenina, o como el desprecio y marginación reales de los jóvenes en general y de los estudiantes en particular, entre muchas otras, revistan en estos tiempos un carácter mucho más limitado y acotado, presentándose como protestas sólo *individuales* o de pequeños grupos, o en otro caso similar, como protestas o movilizaciones exclusivamente *locales*, de una sola fábrica, de un barrio, de un pequeño poblado, o de un reducido colectivo.

Por eso, con la excepción de los movimientos obreros y los movimientos campesinos, el resto de las formas de protesta, de oposición, de movilización, e incluso el resto de los movimientos son siempre, antes de 1968, de magnitudes cuantitativas y espaciales mucho más reducidas y limitadas que en los tiempos presentes. Lo que explica por ejemplo que, si bien el feminismo contemporáneo tiene raíces claras desde el propio siglo XIX, es un movimiento que antes de 1968, es siempre de unas cuantas docenas o centenas de mujeres participantes, y en circunstancias excepcionales de algunas miles, lo que es enormemente diferente al movimiento feminista posterior a 1968, que ahora es capaz de convocar a centenas de miles de mujeres rebeldes y de paralizar un día completo ciudades y países enteros. Igual que los movimientos estudiantiles, que antes de 1968 eran solo pequeños movimientos, siempre locales o incluso

⁵ Respecto de este punto, dice claramente el Subcomandante Insurgente Marcos: “La inversión de la imagen no es una nueva imagen, sino una imagen invertida. La propuesta política (y moral) alternativa es en espejo: donde es predominante la derecha, ahora lo será la izquierda; donde el blanco, el negro; donde el de arriba, el de abajo; donde la burguesía el proletariado, y así. Lo mismo, pero invertido”, en el texto “OJEPSE LE Y OTIRUD (La política, la odontología y la moral)”, del 14 de enero de 1996, incluido en *EZLN. Documentos y Comunicados*, tomo III, Ed. Era, México, 1998, y también en *Enlace Zapatista*: <http://www.ezln.org.mx>.



de una sola Universidad o escuela, mientras que ahora y desde hace medio siglo, se han convertido en verdaderos movimientos de una amplia base colectiva y de una presencia mucho mayor que la puramente local e incluso regional, para alcanzar en ocasiones dimensiones claramente nacionales.⁶

Y al mismo tiempo que la sociedad capitalista anterior a 1968 ha logrado mantener un crecimiento económico más o menos estable, y un desarrollo social enmarcado en un consenso social más o menos extendido, también ha sido capaz de desplegar una reproducción de sus estructuras e instituciones políticas, que si bien no ha estado nunca exenta de conflictos y de sobresaltos, si ha logrado mantener también en esta esfera de lo político una situación de equilibrio duradero predominante. Estabilidad política totalmente funcional a la reproducción global del sistema, que entre muchos otros elementos también coadyuva a explicar el hecho de que muchas de las protestas sociales, políticas, económicas, etc., sean protestas *espontáneas*, que pueden irrumpir con más o con menos fuerza, pero siendo siempre resultado de reacciones inmediatas y procesadas en tiempo real, y por ende carentes de planificación, de organización y de preparación previas.

Carácter predominantemente espontáneo de muchas de las protestas diversas de aquellas épocas, que aún cuando ha logrado gestar la estructuración de asociaciones obreras o campesinas, e incluso de partidos políticos de la clase obrera, o también de amplia base popular, ha mantenido sin embargo, en muchas ocasiones, una actitud más *reactiva* que proactiva, aletargándose y manteniéndose latente por largos periodos y reactivándose de modo intermitente e irregular sólo cuando las clases dominantes llevan a cabo nuevos agravios y ataques directos en contra de las clases populares, lo que entonces vuelve a encender y a activar a la 'economía moral de la multitud', descubierta y analizada tan agudamente por Edward Palmer Thompson.⁷ Carácter espontáneo, reactivo e intermitente de la protesta social, o de la acción semiorganizada de las organizaciones y partidos de los subalternos, que siendo la norma predominante de la época anterior a 1968 se ha visto sin embargo rota, felizmente, en unos cuantos casos excepcionales, casos que gracias a ello, entre otras razones, han sido triunfantes, como en la Revolución rusa de 1917, la Revolución china de 1949, o la Revolución cubana de 1959.⁸

⁶ Para comprobar estas diferencias señaladas, podemos pensar por ejemplo en el caso de las mujeres que luchaban por el reconocimiento del sufragio femenino en Inglaterra a finales del siglo XIX, frente al masivo, imponente y muy creativo movimiento feminista chileno reciente, que creó el imaginativo performance "El violador eres tú", el que luego del 25 de noviembre de 2019 fue replicado e imitado, adoptado y adaptado en el mundo entero. Sobre este performance, y sobre el colectivo de Valparaíso "Las Tesis", que fueron las creadoras del mismo, cfr. el periódico chileno *The Clinic*, del 5 de diciembre de 2019, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Chile insurrecto en 2019 y 2020: el derecho de vivir en rebeldía", en el libro *Geografías de la Revuelta*, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2021. Y algo similar nos ofrece la comparación del célebre, aunque más bien pequeño movimiento estudiantil de Córdoba de 1918, frente al vasto y masivo movimiento estudiantil mexicano de 1968, trágicamente cancelado con la masacre del 2 de octubre de 1968, sobre el cual cfr. Carlos Monsiváis, *El 68. La Tradición de la Resistencia*, Ed. Era, México, 2008, José Revueltas, *México 68: Juventud y Revolución*, Ed. Era, México, 1998, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La revolución mundial de 1968, cuatro décadas después", en *Contrahistorias*, núm. 11, 2008.

⁷ Sobre esta 'economía moral de la multitud', cfr. E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "E. P. Thompson's Lessons on Rebellion and the Moral Economy of the Crowd", en el libro *Lessons in Critical Theory*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2020.

⁸ Por eso, no es para nada una casualidad el hecho de que tanto Lenin, como Mao Tse-Tung y el Che Guevara, hayan todos confrontado el mismo problema central que aquejó a todas las revoluciones sociales triunfantes en el siglo XX, y que es el problema de *¿cómo* lograr que el enorme, heroico y potente *protagonismo general* de las clases y sectores subalternos, desplegado con fuerza y amplitud en los "grandes días" de la antesala inmediata de la victoria, y en la victoria misma, se mantenga como un

Entonces, si esa relativa estabilidad política es la que provoca el predominio, en unos casos del carácter espontáneo e irregular de la protesta social, y en otros casos de su carácter solo semiorganizado y reactivo, es ella también la que mantuvo la vigencia de la estrategia general que defendieron prácticamente todos los movimientos pre68, que postulaba que el objetivo *primero y central* del movimiento y de la lucha era la conquista del Estado, la toma del aparato estatal, el que una vez en manos del Partido o de la organización revolucionaria, serviría como la palanca principal para realizar todos los demás cambios radicales requeridos, de la economía, la sociedad y la cultura, cambios necesarios para el advenimiento de la nueva sociedad socialista, o comunista, o libre, o emancipada.

Estrategia que Immanuel Wallerstein ha calificado como la “estrategia en dos pasos”, que a lo largo del siglo XX mostró sus limitaciones profundas, y sobre todo su total incapacidad para crear realmente una sociedad *no capitalista*, al terminar desembocando siempre, más tarde o más temprano, en distintos procesos de creación del capitalismo de Estado, y a veces luego, de retorno al viejo capitalismo privado y de reinserción de esas economías nacionales dentro de la lógica global del capitalismo mundial.⁹

Lo que una vez más se hizo pedazos después de 1968-73. Pues al pasar a la etapa de la crisis terminal del capitalismo, y al quebrarse con ello el mencionado equilibrio de la situación política general, tanto el Estado como toda la esfera de la política se deslegitiman aceleradamente, invalidando la “estrategia en dos pasos”, y evidenciando los límites de las protestas espontáneas, reactivas e intermitentes. Por eso en las últimas cinco décadas, los movimientos sociales, si bien *no* han renunciado al objetivo de la conquista del aparato del Estado, si han dejado de estructurar toda su estrategia general en torno de este único objetivo, al que ya no consideran ni el central ni el único, sino uno más entre muchos otros, igualmente necesarios, importantes y urgentes.

Al mismo tiempo, estos movimientos sociales recientes y actuales han revalorado la importancia del carácter planificado, organizado, permanente y consciente de todas sus protestas y sus luchas cotidianas, a las que ahora tratan de imprimirles un carácter proactivo y no solo reactivo, a la vez que las afirman y despliegan de una manera más constante y previamente estructurada que en la etapa anterior.

También, en la situación del primer siglo XX histórico, y acompañando a la relativa estabilidad del funcionamiento económico, social y político del sistema mundial capitalista, se afirmó un dominio ideológico y cultural del pensamiento burgués y de la concepción burguesa del mundo, que si bien será impugnado y contestado desde la segunda mitad del siglo XIX, por

protagonismo *permanente*, luego de la conquista del poder político, y de la derrota inmediata de las clases dominantes y de su ejército represor? Inmensa pregunta a la que Lenin intentará responder, sucesivamente, con la promoción primero de los Soviets, luego de los Sindicatos, y finalmente de la Inspección Obrero-Campesina, mientras Mao Tse-Tung la enfrentará con su iniciativa extraordinaria de la Gran Revolución Cultural Proletaria, y el Che Guevara con su original proyecto de un nuevo modelo de construcción del socialismo en Cuba, y con su radical propuesta de la creación del hombre nuevo. Y vale la pena subrayar el hecho de que más allá de su fracaso inmediato, debido a complejas causas históricas, todas estas experiencias e iniciativas impulsadas por Lenin, Mao Tse-Tung y el Che Guevara, continúan siendo hasta hoy fuentes importantes de *lecciones profundas y útiles*, para cualquier proyecto genuinamente anticapitalista y antisistémico de transformación social radical del actual capitalismo mundial.

⁹ Sobre esta estrategia en dos pasos y su crítica, cfr., Immanuel Wallerstein, “La revolución como estrategia y las tácticas de transformación”, en *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos?”, en *Contrahistorias*, núm. 1, 2003, Raúl Zibechi y Decio Machado, *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Theory of Power. Marx, Foucault, Neozapatismo*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2021.



el pensamiento genuinamente *crítico* fundado originalmente por Marx, logró sin embargo mantener la hegemonía cultural de ese pensar burgués hasta finales de los años sesenta del siglo XX. Hegemonía cultural reiteradamente contestada, pero al mismo tiempo dominante, que se quebrará completamente gracias a los saludables efectos de la revolución cultural mundial de 1968, la que al poner en jaque todas las estructuras culturales entonces vigentes, en escala realmente planetaria, abrirá el espacio para el desarrollo de la profunda y aún inacabada renovación cultural radical que todas las sociedades del mundo han vivido durante el último medio siglo transcurrido.¹⁰

Hegemonía cultural burguesa hoy en crisis, que sin embargo y antes de 1968, se expresó por ejemplo en el hecho de que el propio lenguaje capitalista dominante y el conjunto de sus categorías centrales, fueran utilizadas igualmente y sin ningún cambio, por los movimientos sociales revolucionarios de esa etapa histórica del 'primer Siglo XX'. Con lo cual, los movimientos sociales pre68 calcaban sin cuestionar las categorías burguesas, afirmando que ellos eran los “verdaderos” demócratas, o los verdaderos defensores de la igualdad y la libertad, o los únicos capaces de afirmar una real “fraternidad” entre los seres humanos, o también que algunos de los “socialismos” realmente existentes de aquellos tiempos, como el de la URSS o los de Europa Oriental, era más “productivos” que el capitalismo, y eran capaces de crear más productos y más riqueza que este último, ensalzando al stajanovismo “socialista” frente al taylorismo capitalista. Así, en lugar de *criticar radicalmente* a la democracia burguesa, suplantativa y sustitutiva, se le trataba de imitar, y en vez de recordar la lapidaria frase de Marx de que “el derecho para que sea justo tiene que ser desigual”, y sus agudas críticas a la libertad individualista, egoísta y abstracta de la burguesía, y al vacío y genérico concepto de la fraternidad, se asumían acriticamente todas estas consignas burguesas de la Revolución francesa, para reivindicarlas como objetivos legítimos y centrales de dichos movimientos revolucionarios del primer siglo XX histórico.

Igualmente, en vez de criticar el limitado productivismo capitalista como lo hizo Marx, y de tomar distancia crítica frente a su afán de crear cada vez más y más, y más y más productos (puesto que ellos encierran siempre una cierta cantidad de valor), se introyectaba esa misma ansia productivista como un mecanismo legítimo, y como un objetivo totalmente compatible con una sociedad o con un movimiento *no* capitalistas, o hasta incluso abiertamente anticapitalistas, los que en esta lógica deberían también perseguir el objetivo del crecimiento económico ilimitado, junto al logro del cada vez mayor rendimiento productivo de la propia fuerza de trabajo.¹¹

Desplegando entonces un cierto mimetismo cultural, que asume sin crítica las categorías, las jerarquías y los valores burgueses, esos movimientos anteriores a la Revolución Cultural Mundial de 1968 refuerzan entonces, aún sin proponérselo, la marginación o en otro caso la invisibilización que sufren ciertas formas de la protesta social, las que entonces tienen que expresarse de una manera oculta o *clandestina*, o en otro caso, *subsumidas* y marginalizadas dentro de otro tipo de demandas diversas, para poder así dar curso al descontento y a la protesta de determinados grupos o sectores de la vasta pirámide de los subalternos sociales.

¹⁰ Sobre esta revolución cultural mundial de 1968, y sobre sus efectos principales, cfr. el libro colectivo, con textos de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, entre otros, *La revolución cultural mundial de 1968*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018.

¹¹ Sobre la crítica radical de Marx al productivismo capitalista, cfr., Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Ed. Losada, Buenos Aires, 2004, Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2017, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *El problema del fetichismo en El Capital*, Ed. UNAM, México, 1984.

Y este es el caso de algunos movimientos de minorías étnicas existentes dentro de ciertos países, como los negros en Estados Unidos, o los vascos dentro de España, y de otra parte, de los distintos movimientos indígenas dentro de varias naciones de América Latina.

Porque reproducir el lenguaje, los códigos y la cosmovisión propios de la burguesía, dificulta la posibilidad de entender que los negros se rebelan *no solamente* por ser explotados o dominados políticamente, sino también por ser discriminados social y culturalmente en tanto que negros, o que los vascos se resistan a ser integrados por la fuerza dentro de la nación española y luchen por su independencia nacional, lo que antes de 1968 se ha hecho muchas veces como luchas y protestas clandestinas, ocultas y secretas, que protegen a los protagonistas de estas protestas con el beneficio del anonimato.

O el caso de los movimientos indígenas latinoamericanos, los que hasta 1968 han sido sistemáticamente *invisibilizados y marginados*, en la medida en que la figura del indígena era subsumida siempre dentro de la identidad campesina, negando así la especificidad irreductible de lo indígena a su sola condición campesina. Lo que implicó que durante décadas todas las luchas indígenas se afirmaran solamente como luchas campesinas, y los movimientos indígenas fueran solo una parte, y *no* organizada especialmente, de los más vastos movimientos campesinos.¹²

Carácter clandestino u oculto de ciertas protestas, e invisibilización y marginación de ciertos actores y movimientos, que una vez más, va a modificarse completamente después de 1968, dando paso a la conversión de esas protestas y esos movimientos en realidades ahora abiertas, públicas y visibles, que afirman su existencia y su protagonismo con total apertura, y su identidad singular y específica con gran tenacidad y orgullo.

El corte histórico de 1968-1973, y el tránsito que él implica del capitalismo mundial, desde una situación de equilibrio hasta la entrada en la etapa de su crisis terminal, transforma de este modo, como hemos visto, al conjunto de los movimientos sociales, pluralizándolos, masificándolos y ampliando su radio de acción espacial, al mismo tiempo que los vuelve más organizados, planificados, conscientes y proactivos, pero también más públicos, abiertos, y visibles. Sin embargo, no es sólo esta entrada del sistema capitalista mundial en su etapa de crisis terminal la que ha provocado la profunda modificación del mapa general de los movimientos sociales actuales, pues a ella se suman otros factores que vale la pena considerar ahora también.

El denso contexto epocal de los movimientos sociales actuales

“... La clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya a las clases y su antagonismo. Y no existirá ya un poder político propiamente dicho...”

Karl Marx, Miseria de la Filosofía, 1847.

Hasta 1968, mientras el sistema capitalista mundial se encontraba en una situación predominantemente estable y en equilibrio, los principales movimientos sociales de aquellos

¹² Sobre la *invisibilización* de los movimientos indígenas en América Latina, anterior a 1968, y luego de esa fecha, sobre su gran presencia y protagonismo actual, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2018, y “Los movimientos indígenas de América Latina: rasgos, procesos históricos y contribuciones”, (en idioma chino), en *Journal of Latin American Studies*, Beijing, núm. 4, 2018.



tiempos, el movimiento obrero y el movimiento campesino, concebían el cambio social radical por el que ellos luchaban como un cambio que sería más o menos similar al que se desarrolló en la transición del feudalismo al capitalismo, es decir, como un cambio que debería concentrarse en transformar de raíz tanto el modo de producción capitalista, sustituyéndolo por un modo de producción socialista o comunista, como también al poder estatal, lo que se lograría poniendo en el lugar del Estado capitalista al Estado proletario, obrero o popular. Dos cambios que se consideraban los realmente urgentes y fundamentales del cambio revolucionario, a los cuales seguirían, según esta concepción, de una manera casi natural o espontánea, los ulteriores y correspondientes cambios culturales y sociales en los diversos ámbitos de las restantes esferas de la totalidad social en general.

Lamentablemente, esta concepción lo que provocó en los hechos fue que las revoluciones sociales triunfantes en el siglo XX, hasta antes de 1968, lo que hicieron realmente fue tan solo *nacionalizar o estatalizar* todos los medios sociales de producción convirtiéndolos en propiedad estatal, y de otra parte, dejar subsistir casi sin cambios al aparato estatal burgués, sustituyendo solamente a sus antiguos altos funcionarios y dirigentes, con los miembros también dirigentes de los Partidos y los movimientos revolucionarios que protagonizaron e impulsaron dichas revoluciones sociales exitosas. A partir de lo cual, todos esos intentos revolucionarios, que en sus orígenes fueron verdaderas experiencias *radicales y anticapitalistas*, como la Revolución rusa bajo el liderazgo de Lenin, o la Revolución china durante la vida de Mao Tse-Tung, terminaron gestando, en el mediano plazo, potentes variantes del capitalismo de Estado, como fue el caso de la URSS hasta 1989, y el de China hasta el día de hoy.¹³

Por eso, todos los movimientos estudiantiles de 1968 en todo el mundo, criticaron a las viejas izquierdas institucionales y a todos los Partidos Comunistas en general, igual que a la gran mayoría de los dirigentes de los movimientos obreros y campesinos, acusándolos de ser mucho más “parte del problema que parte de la solución”, criticando su reformismo, su cooptación por el sistema capitalista y su renuncia a la práctica y a las concepciones realmente revolucionarias y anticapitalistas, abriendo así el espacio para una reconceptualización más compleja, más fiel a los propios planteamientos de Marx, y más comprensiva del propio capitalismo mundial.

Pues al comenzar a desplegarse la crisis terminal de este capitalismo planetario, después de 1968-1973 comenzó a hacerse evidente que dicho capitalismo *no* era solamente un modo de producción más, ni incluso solo un tipo de sociedad similar a las precedentes, sino que además de esto, el capitalismo era también un *proyecto civilizatorio total*. Un proyecto que además de las relaciones económicas capitalistas y de la sociedad burguesa en general, con su correspondiente tipo de Estado, su estructura jurídica y su cultura, implicaba igualmente un modo específico de relación del hombre con la naturaleza, y una nueva manera de aprehender y organizar el espacio y el territorio, junto a formas nuevas de concebir y de construir el tiempo, o la historicidad, o la familia, o las relaciones entre grupos humanos distintos, o el amor, o el arte, o la ciencia, o la religión, o un largo etcétera, es decir, todo un modo nuevo de edificar, junto a la totalidad social, también nuevas figuras de la vida humana en su

¹³ Sobre el caso de la Revolución rusa, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “A revolução russa no espelho da longa duração”, en *Mouro. Revista Marxista*, año 9, núm. 12, 2018.

conjunto. Nueva forma de configuración de la vida de los seres humanos, que conforma al proyecto global de la modernidad capitalista.¹⁴

Pero si el capitalismo no es solamente un modo de producción y un tipo de Estado, e incluso una cultura y una sociedad específicas, sino todo un proyecto civilizatorio global, entonces se hace necesario confrontarlo y combatirlo directamente también en esos distintos ámbitos de su propuesta de modernidad, cuestionando y planteando *alternativas concretas* a su prepotente modo de encarar la relación entre hombre y naturaleza, lo que genera a los diversos movimientos ecologistas, igual que su refuncionalización capitalista del ancestral patriarcado familiar, lo que está en el centro de la rebelión de los movimientos feministas actuales. Lo mismo que se impone contestar su uso y configuración sesgados del territorio y el espacio, que es uno de los motivos centrales de existencia de los movimientos urbano populares, o criticar sus mezquinas y utilitaristas concepciones del arte o de la ciencia, que han gestado a los colectivos o tendencias anticapitalistas de artistas o científicos de las últimas décadas transcurridas, o denunciar y combatir la versión capitalista refuncionalizada del antiguo racismo, las que hoy son tareas importantes de los movimientos indígenas, o étnicos, o antirracistas en general.

Adicionalmente a esta comprensión reciente de que el capitalismo es todo un proyecto civilizatorio global, idea que Marx tenía muy clara y que desarrolla en varios pasajes de sus célebres *Grundrisse* de 1857-58, existe también otra situación, igualmente percibida por Marx, que obliga a los movimientos sociales actuales a multiplicar y a diversificar sus diferentes frentes de lucha. Porque como Marx lo explica claramente en las páginas finales de su libro *Miseria de la Filosofía*, el fin del sistema capitalista *no* será similar a la transición del feudalismo al capitalismo, o de la sociedad esclavista a la sociedad feudal, sino que será, además del fin de un modo de producción y de un tipo de sociedad, y junto a ellos, de todo el proyecto civilizatorio global que los acompaña, también el final histórico de toda la *diversa familia de sociedades humanas divididas en clases sociales* que han existido en la historia, desde hace aproximadamente dos mil quinientos años. Es decir, que junto a la muerte histórica del capitalismo mundial vendrá también, acompañándola y complejizándola, la muerte histórica de todo posible antagonismo de clase, y de la existencia misma de clases sociales como forma de configuración de las sociedades humanas en general. Por eso, dice Marx que "...la clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya a las clases y su antagonismo..."¹⁵

Claro argumento de Marx que se complica todavía un poco más cuando recordamos que en *El Capital*, va a plantearse también la tesis de que ese final histórico del capitalismo será simultáneamente, no sólo el fin de toda la familia de sociedades humanas divididas en clases sociales, sino también el cierre del largo ciclo de vida de la *prehistoria humana*, dentro de la cual hemos vivido los seres humanos hasta el día de hoy. Pues dada la marca profunda de la escasez

¹⁴ Para la caracterización de esta modernidad capitalista, cfr. los brillantes trabajos de Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, Coedición Ed. UNAM - Ed. El Equilibrista, México, 1995, y *Vuelta de Siglo*, Ed. Era, México, 2006. Y vale la pena destacar que la riqueza y el rol tan importante que a nivel mundial tiene hoy el neozapatismo mexicano, se explican en parte por el hecho de que a esta modernidad y civilización capitalistas, ellos están oponiendo ya, en la práctica concreta y cotidiana, todo un *otro proyecto de civilización y de modernidad*, alternativo al capitalista, y muy superior al mismo en todos los ámbitos. Al respecto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Geborhend befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, Ed. Assemblage, Münster, 2013, *Una tenera furia. Nuovi saggi sul neozapatismo messicano*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2019, *EZLN e movimenti dal basso*, Ed. Elementi Kairos, Roma, 2017, "The Meaning of Mexican Neozapatismo within the Current Antisystemic Movements", en *Research in Political Economy*, vol. 34, Croydon, Reino Unido, 2019, y *Theory of Power: Marx, Foucault, Neozapatismo*, antes ya citado.

¹⁵ Cfr. Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 159.



sobre el mundo social-humano, hemos vivido hasta ahora, según Marx, sumergidos en el “reino de la necesidad natural”, donde los hombres entran en “relaciones necesarias e independientes de su voluntad”, y donde la historia humana es una historia más sufrida que protagonizada por parte de toda la humanidad. Sin embargo, gracias a la función histórico-progresiva del capitalismo, esa humanidad ha logrado emanciparse de dicha marca de la escasez, y ha desarrollado hasta tal punto sus fuerzas productivas que ahora se hace posible *abolir el trabajo* y transitar por fin del reino de la necesidad natural al 'reino de la libertad', donde los seres humanos construirán por *primera* vez su propia historia, de manera consciente, voluntaria y libremente elegida, es decir, de manera *autónoma*.

Entonces, el fin del capitalismo es al mismo tiempo el fin de las sociedades de clase en general y el fin histórico de la prehistoria humana, lo que nos muestra la densidad enorme y la vasta complejidad que enfrentan los actuales movimientos sociales en todo el planeta. Pues eso implica que su tarea y su combate cotidiano no es ni sólo unitario y ni siquiera doble, sino triple, simultáneo y muy complejo, porque lo que esto significa es que esos movimientos no sólo deben luchar en contra de la explotación capitalista, sino de *toda* forma de explotación de unos seres humanos hacia otros, y que no sólo se trata de combatir al Estado capitalista, sino de abolir al Estado mismo en tanto que institución. Además, la lucha no es sólo en contra de la ideología burguesa y de la burguesía como clase, sino en contra de *toda* forma ideológica de concebir la realidad y el mundo, y de la existencia misma de cualquier clase dominante posible. A lo que se suma la situación de que estos nuevos movimientos sociales deben también combatir en contra de todas las herencias negativas, derivadas tanto de las formas clasistas de sociedad, como de la configuración *prehistórica* de la propia historia humana.

Lucha frontal en contra de las herencias clasistas y prehistóricas de las sociedades humanas que incluye, respecto al legado clasista, la crítica y superación lo mismo de la familia patriarcal, el patriarcado, y el machismo, que la existencia misma del Estado, e incluso de la actividad misma de la política en general, pero también, de la visión instrumental y utilitaria de la naturaleza, o de la existencia misma de la propiedad en general, junto a la crítica y la lucha en contra del nefasto racismo en todas sus expresiones posibles. Al mismo tiempo, y respecto de las herencias prehistóricas, tendrán que desplegarse también los combates en contra de la división entre la actividad manual y la actividad intelectual, y con ello, en contra de las distintas variantes de ejercicio del saber-poder, o la complicada división, jerarquía y antagonismo, entre el campo y la ciudad, pero igualmente las concepciones del arte o de la ciencia como actividades excluyentes, reservadas a pequeñas elites privilegiadas, o la centralidad del trabajo en el conjunto de la vida humana, y de la economía en el conjunto de la vida social en general. Y vale la pena subrayar el hecho de que esta aparición de las *nuevas* luchas contra las herencias negativas, clasistas y prehistóricas, es precisamente la que convierte a los anteriores movimientos anticapitalistas, que tuvieron vigencia antes de 1968, en los nuevos movimientos igualmente anticapitalistas pero ahora también *antisistémicos*, los que además de confrontar al capitalismo en todos sus frentes, luchan también en contra de los legados inaceptables de todas esas sociedades de clase, y de la propia prehistoria humana en general.¹⁶

Vasto abanico de nuevos frentes de lucha que son la tarea y la responsabilidad de esos nuevos movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos, que es otro factor que explica, junto a

¹⁶ Para la caracterización de estos movimientos antisistémicos, cfr. Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "O que são os movimentos antisistémicos?", en *História em reflexão*, año 7, núm. 13, 2013, en el sitio: <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/historiaemreflexao>.

los ya antes mencionados, la diversificación y multiplicación de esos mismos movimientos sociales, los que ahora tienen a su cargo la encomienda de denunciar y confrontar a todas estas herencias capitalistas, clasistas y prehistóricas, y de impulsar hacia adelante su radical superación, y con ello, el más adecuado tránsito hacia una sociedad no capitalista, no clasista y no prehistórica en general. Y es para enfrentar estas enormes tareas que, en el último medio siglo transcurrido, han nacido o han crecido y se han potenciado y masificado los movimientos ecologistas, feministas, antirracistas, estudiantiles, urbano-populares, territoriales, defensores de la diversidad sexual, indígenas, contraculturales, pacifistas, etc., que pueblan la entera geografía de la protesta y de la rebeldía mundiales en la actualidad.¹⁷ Veamos ahora cuáles son las líneas de las tendencias evolutivas generales de este amplio abanico de los movimientos sociales actuales.

Las líneas de tendencia de los movimientos sociales contemporáneos

“... Quienes suman y restan en los escritorios de las ciencias sociales, no alcanzan a ver (...) que importan, sí, el caminante y su paso, pero sobre todo importa el camino, el rumbo, la tendencia. Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también y sobre todo para tratar de transformarlo”.

Subcomandante Insurgente Marcos, “El Mundo: 7 Pensamientos en Mayo de 2003”, 2003.

Al acercarnos con más atención al problema de cuáles son las líneas generales de la evolución que han vivido el conjunto de las protestas y los movimientos sociales en el último medio siglo transcurrido, podemos comprobar que algunos de ellos tienden a abandonar su carácter esporádico, o a veces cíclico, para afirmarse más bien como fenómenos cotidianos y permanentes, al mismo tiempo en que otros transitan de ser sólo expresiones individuales o de grupos muy pequeños, para crecer y multiplicarse, deviniendo en movimientos mucho más masivos y de colectivos mucho mayores. O también, que otros de ellos pasan de ser protestas o pequeños movimientos solo locales, o barriales, o puntuales, para volverse después movimientos de escala macrorregional, nacional e incluso a veces hasta internacional. Del mismo modo, ciertos movimientos y protestas pasan de ser espontáneos y predominantemente reactivos, a ser primero semiorganizados, y luego, organizados, conscientes y planificados, además de mucho más proactivos y ofensivos. O también, algunos dejan de ser clandestinos o subterráneos, para convertirse en cada vez más abiertos y públicos, a la vez que otros logran superar su anterior invisibilización y marginación, para volverse ahora movimientos más visibles, presentes, y relevantes que en los tiempos anteriores a 1968.

Recorriendo así, tendencialmente, estas diversas líneas de progreso, esas manifestaciones diversas de la rebeldía social pasan de ser formas de protesta solo individuales, locales, puntuales o clandestinas, o en otro caso, movilizaciones solo efímeras, esporádicas, invisibilizadas o marginales, a ser cada vez más verdaderos movimientos sociales

¹⁷ Sólo para darse una idea general de la amplitud mundial, y también de la enorme variedad de estos movimientos rebeldes actuales, cfr. el libro colectivo, *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*, Ed. Verso, Londres, 2003, y el número 18 de *Contrahistorias*, publicado en el año de 2012, y dedicado a las revueltas de 2011, en su Dossier: “2011: Planeta Tierra Rebelde”.



anticapitalistas y antisistémicos, de carácter masivo, permanente, organizado y abierto, además de con una presencia espacial y una vigencia social mucho mayores.

Pues resulta evidente que la posibilidad de verdadero éxito de todas esas protestas, movilizaciones y movimientos, se reduce considerablemente si se mantienen como formas de protesta sólo individual, o de pequeña escala, o clandestinas, o locales, o esporádicas, o espontáneas, pues eso facilita los intentos del capitalismo para reprimirlas, ocultarlas, cooptarlas, silenciarlas, anularlas, o vencerlas, es decir, recuperarlas y reintegrarlas de distintas maneras a la lógica capitalista, a partir de destruir, invisibilizar, marginar o banalizar su acción, su significado, y sus posibles efectos. En cambio y en la medida en que se transforman en potentes y permanentes movimientos anticapitalistas y antisistémicos, todos esos modos de la protesta social se vuelven *imposibles* de cooptar, o de invisibilizar, o de ignorar, obligando entonces al capitalismo a confrontarlos y a combatirlos de manera abierta y radical.

Lo que sin embargo, no debe llevarnos a menospreciar a esas formas de protesta, o a las movilizaciones de pequeños grupos, esporádicas, espontáneas, locales o subterráneas, porque de cualquiera de ellas puede nacer, más adelante, un importante movimiento antisistémico, en la medida en que *potencialmente*, todas esas formas y movilizaciones encierran en germen elementos anticapitalistas y antisistémicos, cuyo desarrollo o no, depende en gran medida del *camino* que esas manifestaciones de protesta elijan caminar. Por eso, el Subcomandante Insurgente Marcos recordó muchas veces que el tamaño de un movimiento *no* era importante, pues cuando ellos llegaron a Chiapas en 1983 para fundar el EZLN, eran solo seis personas, las que andando el tiempo se convirtieron en los cientos de miles que son ahora. Y por eso, el mismo Subcomandante Marcos reitera que “importan, sí, el caminante y su paso, pero sobre todo importa el camino, el rumbo, la tendencia”.¹⁸

Esto significa que el valor, la relevancia y el impacto social de cualquier protesta, movilización o movimiento, no dependen tanto, ni de su tamaño, su presencia mediática, su tiempo de existencia, o su configuración interna, sino sobre todo de *la lógica general de funcionamiento, de reflexión y de acción* que asuman, abrazando claramente una lógica anticapitalista y antisistémica, o por el contrario, una lógica intracapitalista y prosistémica. Y puesto que la realidad social es muy compleja, aunque esta disyuntiva sea real y exista, y sea además *determinante* del posible destino de cada movimiento, eso no impide que hayan existido movimientos que durante una buena etapa de su vida fueron realmente anticapitalistas y antisistémicos, para luego ser atacados desde el exterior y en parte corrompidos desde el interior, provocando que pierdan su filo antisistémico y que entonces se conviertan en simples movimientos intracapitalistas o intrasistémicos. O a la inversa, que hayan existido movimientos que habiendo sido durante años solo reformistas e intrasistémicos, dada una cierta coyuntura específica, terminan mutando para volverse genuinamente antisistémicos y anticapitalistas.

Siguiendo entonces esta lógica, la principal *división* que se establece al interior del complejo mapa de los movimientos sociales actuales, incluyendo en él a las diversas movilizaciones y a las distintas formas de la protesta social, no es una división según el éxito político *inmediato*

¹⁸ Dice el Subcomandante Insurgente Marcos: “...la lógica mediática y la lógica cuantitativa, —de que una organización es importante por el número de gente que tiene—, no pegan con nosotros. Nosotros empezamos seis. Cuando dicen ‘no hables con esa organización, porque es pequeña’, si son más de seis ya vale la pena, puede crecer”, en la reunión “Con Organizaciones Políticas de Izquierda”, del 6 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, agosto de 2005, p. 7. La cita incluida en el párrafo, es de “El mundo: 7 pensamientos en mayo de 2003”, incluido en el libro *Escritos sobre la guerra y la economía política*, Ed. Pensamiento Crítico, México, 2017, p. 189.

que tengan, porque lo mismo Hitler que Donald Trump, o López Obrador, obtuvieron la mayoría en las elecciones en las que participaron y triunfaron. Tampoco se establece esa división desde la cantidad de seguidores o miembros de cada movimiento, pues en ese caso los más importantes podrían terminar siendo los clubs de fanáticos de ciertos equipos de fútbol, o de ciertos artistas. Y no sería tampoco el criterio central de esa división, el grado de presencia e impacto en los medios masivos de comunicación, o en las redes sociales, los que dependen, en el primer caso, del dinero invertido en esa presencia y de los propios intereses de esos medios de comunicación masiva, y en el segundo, de ciertas habilidades tecnológicas y publicitarias muy particulares.

Por eso, esa división fundamental de dicho mapa, se establece a partir de la frontera entre las protestas, movilizaciones y movimientos que asumen, reproducen, aplican y promueven, una lógica y una práctica *anticapitalistas* y *antisistémicas*, y de otra parte, aquellos movimientos, movilizaciones y protestas gobernados y orientados, en la teoría y en los hechos, por la lógica y la práctica capitalistas y sistémicas dominantes.

Así, esa lógica antisistémica, que como hemos visto antes concibe al capitalismo mundial como todo un proyecto civilizatorio global, y que asume también la densidad excepcional del reto epocal que implica la triple transición del capitalismo a una sociedad no capitalista, de sociedades de clase a sociedades *sin* clases sociales, y desde la prehistoria humana hasta la verdadera historia humana, implica claramente reconocer y asumir también la obligada pluralidad y enorme diversidad de los movimientos antisistémicos actuales, los que en *todos* los frentes de lucha posibles, desplegados en *todo* el tejido social, y en *todos* los ámbitos de la vida humana, combaten sin tregua a la triple herencia capitalista, clasista y prehistórica.

Por eso, si estamos luchando para que en un futuro cercano seamos capaces de crear “un mundo en el que quepan muchos mundos”, eso quiere decir que ahora debemos defender “un mundo donde quepan muchas resistencias” (...) una bandera policroma, una melodía con muchas tonadas”, como defienden los compañeros neozapatistas. Múltiples resistencias o movimientos antisistémicos que deben de atacar lo mismo el *núcleo central* del sistema capitalista, es decir, la propiedad de los medios de producción sociales, como también y simultáneamente, todas las partes, niveles, zonas y dimensiones del sistema en su conjunto, incluyendo las relaciones de género, las de convivencia entre diversos grupos, y las del hombre con la naturaleza, entre muchas otras.¹⁹

Además de todo esto, los movimientos antisistémicos actuales tienen que tener también en cuenta las principales lecciones derivadas de los diversos intentos que en el siglo XX, se desarrollaron como esfuerzos encaminados a tratar de construir sus sociedades *no* capitalistas, en Rusia, en Europa Oriental, en China, etcétera. Y lo que estos intentos nos demuestran es que, si el capitalismo es vencido sólo en los planos económico y político, él es capaz de reconstruirse desde el plano social y cultural, infiltrando y deformando al Estado “proletario”,

¹⁹ Para la cita incluida en el párrafo, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, “El mundo: 7 pensamientos en mayo de 2003”, en el libro *Escritos sobre la guerra y la economía política*, ya citado, p. 204. Sobre la lucha en *todos* los frentes dice el Subcomandante Insurgente Marcos: “Porque si un movimiento anticapitalista, no aspira a transformar todo, y no solo las relaciones de propiedad y de producción, entonces no vale la pena, y no hará sino repetir injusticias ancestrales, pero ahora con una nueva coartada. Si la transformación que pretendemos no incluye la transformación radical de las relaciones de género entre hombres y mujeres, las generacionales entre “maduros” y jóvenes, las de convivencia entre heterosexuales y cada-quien-su-modo, las culturales entre indígenas y no indígenas, las de vida entre seres humanos y naturaleza, entonces esa transformación no pasará de ser una caricatura más entre las que ya abundan en el libro de la historia.”, en Subcomandante Insurgente Marcos, “Carta a ONG’s, colectivos, grupos...”, del 30 de agosto de 2005, en *Rebelión*, núm. 34, ya citado, p. 72.



o “popular”, y generando entonces poderosos capitalismo de Estado, los que luego de algunas generaciones, regresan nuevamente a ser sociedades de capitalismo privado. Y también esas experiencias “socialistas” del siglo XX nos ilustran claramente, que si el socialismo intenta construirse solo en *un país*, o incluso en unos pocos países, al final su dependencia del mercado mundial, y su obligada interrelación múltiple con el resto del mundo aún capitalista, terminan por corroerlo desde el interior, modificándolo, y retrotrayéndolo a las redes, a la lógica, y al conjunto global del sistema capitalista mundial.²⁰

Lo que entonces nos muestra la *inmensa magnitud* de la tarea global que hoy encaran los movimientos antisistémicos de todo el planeta. Pues como ya hemos desarrollado antes, ellos tienen que luchar en todos los niveles de la totalidad social, pero también, en absolutamente todos los órdenes de la vida humana en su conjunto. A lo cual se suma entonces, que también tienen que luchar sin fatiga y sin descanso en todos los momentos y tiempos diversos, y además en la escala de todo el planeta Tierra.

Tarea titánica que, más tarde o más temprano, terminará siendo cumplida exitosamente por esos movimientos antisistémicos actuales. Porque, como bien lo explicó Marx, sin trabajo no hay capital, y sin gobernados no hay gobernantes, así como sin abajo no puede existir el arriba, y sin subalternos no hay 'alternos' que ocupen los diversos puestos superiores de la jerarquía social. Pero en cambio, sin capital, sin gobernantes, sin arriba y sin aquellos que están en la cúspide de las distintas jerarquías sociales, pueden sobrevivir, libre y alegremente, el trabajo y los que antes eran los gobernados, los de abajo, o los subalternos, los que en esta nueva circunstancia pueden ahora autogobernarse, y vivir sin explotación económica de ningún tipo, y sin jerarquías ni asimetrías sociales absurdas e injustificadas de ningún orden. Muy pronto, una vez más, y gracias a la acción profunda y radical de los actuales movimientos antisistémicos de todo el mundo, la historia volverá a darle la razón al genial pensador de Tréveris.

²⁰ Nosotros pensamos que, tal y como Marx lo había planteado ya en *La ideología alemana*, el tránsito al socialismo y al comunismo *no* puede ser un proyecto de un solo país, y ni siquiera de un grupo de países, por poderosos y desarrollados que ellos sean, sino que debe ser *necesariamente* un proceso de escala *mundial*. Pues *si* el capitalismo es un sistema planetario, tiene que ser vencido y sustituido por otro sistema, la sociedad comunista, también en la misma escala mundial. Y esta fue igualmente la concepción de Lenin respecto de la Revolución rusa o la del Che Guevara para la Revolución cubana, pero este es un tema tan vasto y complejo que es imposible de desarrollar adecuadamente aquí. Lo dejamos solo apuntado entonces, para aclarar este complejo punto. Al respecto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Che Guevara: a character in search of his biography", en el sitio de *América Latina en movimiento*, en: <https://www.alai.info/en/ernesto-che-guevara-biography/>.